

ENTREVISTA

RUTH GABRIEL

“Lorca dirige esta obra a aquéllos que desean penetrar en la interioridad del alma humana”

Para la actriz Ruth Gabriel es un honor, una oportunidad y una auténtica responsabilidad interpretar a Magdalena en el montaje La Casa de Bernarda Alba, que dirige Amelia Ochandiano. A sus 32 años, a muchas intérpretes españolas ya les gustaría haber alcanzado lo que esta joven ha sido capaz de conseguir: la Concha de Oro y un Premio Goya a la mejor actriz revelación por el primer largometraje en el que trabajó a las órdenes de Imanol Uribe, *Días contados*. Desde entonces, Ruth Gabriel ha rodado más de media docena de películas y ésta será su tercera incursión en el teatro, tras *Crimen y castigo* y *Fuenteovejuna*.

Confiesa que esta Casa de Bernarda Alba llega en un momento de mi carrera en el que necesitaba hacer cosas interesantes, importantes, de carácter. Uno no puede seguir haciendo siempre lo mismo, ni poniendo las mismas caritas, ni usando los mismos trucos. Me encanta trabajar y de todo –incluso en el peor de los casos– espero aprender. Por lo general, me interesan más los procesos que los resultados. Esto ha sido un reto profesional, que me ha hecho sentir fuerte y orgullosa como actriz. En la carrera de una actriz siempre deben afrontarse proyectos como éste, que sirvan de sólida base para tus futuros trabajos.

Interpretar un clásico como La Casa de Bernarda Alba, todo un referente de nuestra literatura, es un ejercicio enriquecedor. También trabajar con Amelia Ochandiano es un privilegio. Su fórmula de trabajo es exquisita, exigente, renovadora... eso ha motivado que todo el equipo de actrices haya explotado sus capacidades intelectuales alrededor de un trabajo más orgánico. Gabriel puntualiza que esta obra de Lorca no es drama para mujeres, sino de mujeres. Esta pieza está escrita para aquéllos que desean penetrar en la interioridad del alma humana y contemplar lo que acontece en el interior de una casa que se ha convertido en una prisión. No siento extrañeza de estar rodeada exclusivamente de mujeres en este reparto. Me siento privilegiada de estar al lado de unas actrices de gran talento, muy diferentes unas de otras y de distintas generaciones. Todas nos profesamos mucha admiración y respeto. Esta circunstancia está resultando enriquecedora y estimulante.

Según Ruth Gabriel, el texto de García Lorca goza de plena vigencia y actualidad, ya que los temas de la opresión humana y la falta de libertad, aún siguen siendo verdaderos estigmas en algunas sociedades. Uno de los aspectos que me conmueve de esta función es el de la sutil y progresiva anulación de la persona. Esa indolente sensación que padecen las hijas al percibir que ya no es posible la esperanza liberadora, que ninguna tiene escapatoria en esa casa en la que se guarda un luto riguroso no sólo de alma. Esa anulación empieza siendo una opresión y termina siendo una autoanulación de cada una de las hijas de Bernarda, que concluyen odiándose en un espacio consumido por la supervivencia desgarradora.

La actriz señala que su personaje en la obra, Magdalena, es una mujer que ha estado sumamente vinculada a su padre; empieza la obra convirtiéndose en un ser muy reivindicativo y de fuerte carácter, lo que la enfrenta en ocasiones con su madre y el resto de hermanas. La situación la hace convertirse en arpía venenosa, en una manipuladora. Llega un momento en el que Magdalena se rinde y deja de tener fuerzas para seguir luchando. Se consume en sí misma y se rinde ante la triste evidencia profunda de que nada cambiará en la casa de su madre.

Teatro y cine son dos géneros de registros bien definidos y diferenciados para Ruth Gabriel. Técnica, sentimiento, modos de trabajo..., yo comparo mucho el cine con los procesos matemáticos: es como ejecutar un puzzle que te exige estar muy concentrada. En el teatro la palabra es la base; el teatro tiene mucho de trabajo visceral, constante, inmediato, en el que vas puliendo tu personaje función tras función, te exige una capacidad de improvisación más acuciada, una técnica vocal y física más extrema... No tiene nada que ver la una con la otra. Son como dos profesiones distintas.

